

de publicar una novela en Chile. Se dirá que esto es extraño, existiendo como existen en Buenos Aires tantas editoriales. Pero el señor Speroni ha preferido nuestro país por razones de libertad política. Su novela no habría podido publicarse en su país, por razones fáciles de comprender, pues en ella hay alusiones bastante enérgicas relacionadas con la actual situación política del país de allende los Andes. En todo caso, celebramos la oportunidad que nos ha permitido tratar a un escritor de mérito que es a la vez un hombre simpatiquísimo. La novela será editada por los talleres Zig-Zag.

Leopoldo Stern

Se encuentra de visita el escritor rumano Leopoldo Stern, bastante conocido por su libro «Psicología del amor contemporáneo», que ha logrado 95 ediciones. Stern fué un amigo íntimo de Zweig y con motivo del suicidio del escritor austriaco acaecido en Petropilis, Stern dió a la publicidad uno de sus libros más interesantes, relacionado con la vida y muerte de este autor. Stern se propone escribir un libro sobre Santiago, y goza de sólido prestigio en los círculos literarios de Europa y América.

<https://doi.org/10.29393/At234-219TFRA10219>

El teatro francés y la liberación

(Para la revista «Atenea» de la Universidad de Concepción)
Europa, Noviembre

Desde Londres nos envía Gonzalo Mera, la siguiente información acerca de las actividades teatrales de Francia liberada:

En circunstancias que las letras francesas, después de cuatro años de opresión y de mutismo denotaban una pujante renovación, una ingénita sed de libertad, el teatro francés, en cambio, parecía resentido de una parálisis inquietante. Los mismos nombres, las mismas piezas y, a menudo, los mismos autores figuraban en los programas teatrales.

Semejante antecedente no hace sino plantear esta interrogación, ¿logrará el teatro francés reponerse de su letargo?

El teatro es en el hecho una trinidad indivisible: autor, intérprete, público. Cada miembro es un complemento del otro. Es por eso que el género teatral no ha podido desenvolverse clandestinamente durante la ocupación alemana.

Sin duda que algunas piezas han sido escritas en la vida clandestina. A veces leídas; pero nunca representadas. Y si lo fueron, no sobrepasaron el radio de una ínfima minoría de espectadores, permaneciendo desconocidas del gran público. De otra parte, la literatura no adolece de ciertas desventajas materiales que son propias del medio teatral. La carencia de electricidad, transporte, utilería, etc., había de repercutir sensiblemente en sus actividades.

Es así como al presente los teatros parisinos reabren poco a poco, recurriendo para ello a los procedimientos más ingeniosos, como ser, el empleo directo de la luz del día en las salas combinado con espejos. Tomando en cuenta que el público no podía concurrir al teatro, debido a la movilización deficiente de la capital, se pensó mejor que el teatro saliera al encuentro del público. Y se organizaron «tournées» a través de la ciudad, para lo cual los mejores artistas de París actúan todavía hoy, ante el público de los barrios y en los cinemas que estaban cerrados por falta de films.

A medida que las dificultades materiales se vayan allanando, el teatro francés descubrirá su verdadera faz. Por de pronto, podemos decir que la «colaboración vichista» — que tantos estragos causara en la prensa y aun en la literatura— no influyó casi al teatro. Ciertos autores como Sacha Guitry, Montherlant y Giono, que aparecieron como colaboradores, lo fueron más en su vida privada que en su obra teatral.

Silenciosamente, entonces, el teatro francés continuó a producir obras interesantes, aunque desconocidas del público por las razones anteriormente expuestas. En 1941, por ejemplo,

Jean Giono escribió «Le bout de la route». En seguida, Montherlant terminó «La Reine Morte», pieza bastante discutida, pero de valor. Poco antes de su muerte, Jean Giraudoux entregó su última obra maestra: «Sodome et Gomorrhe».

Entre las primeras obras de teatro presentadas al público, en la actualidad, se hallan «Antigone», de Jean Anouilh, y «Huit clos» de J. P. Sartre. Próximamente será el turno del teatro extranjero. Los afiches de París ya anuncian la representación de «Hymenée», de Gogol, «La danse de mort» de Trinberg y «Les amants terribles» del autor inglés Noel Coward. Nombres como los de Theobald, O'Neill, Maugham y Salacrou, prometen además una interesante temporada de arte dramático.

La Academia Francesa contempla, en su repertorio actual, algunas nuevas obras de Jules Romains, Tristan Bernard, André Gide y otros. Por su parte François Mauriac nos promete una sorpresa extraordinaria.

Volviendo a nuestra pregunta: ¿logrará el teatro francés reponerse de su letargo? Responderemos: sí. El clima espiritual de París constituye hoy como ayer la mejor crisálida de su renovación.